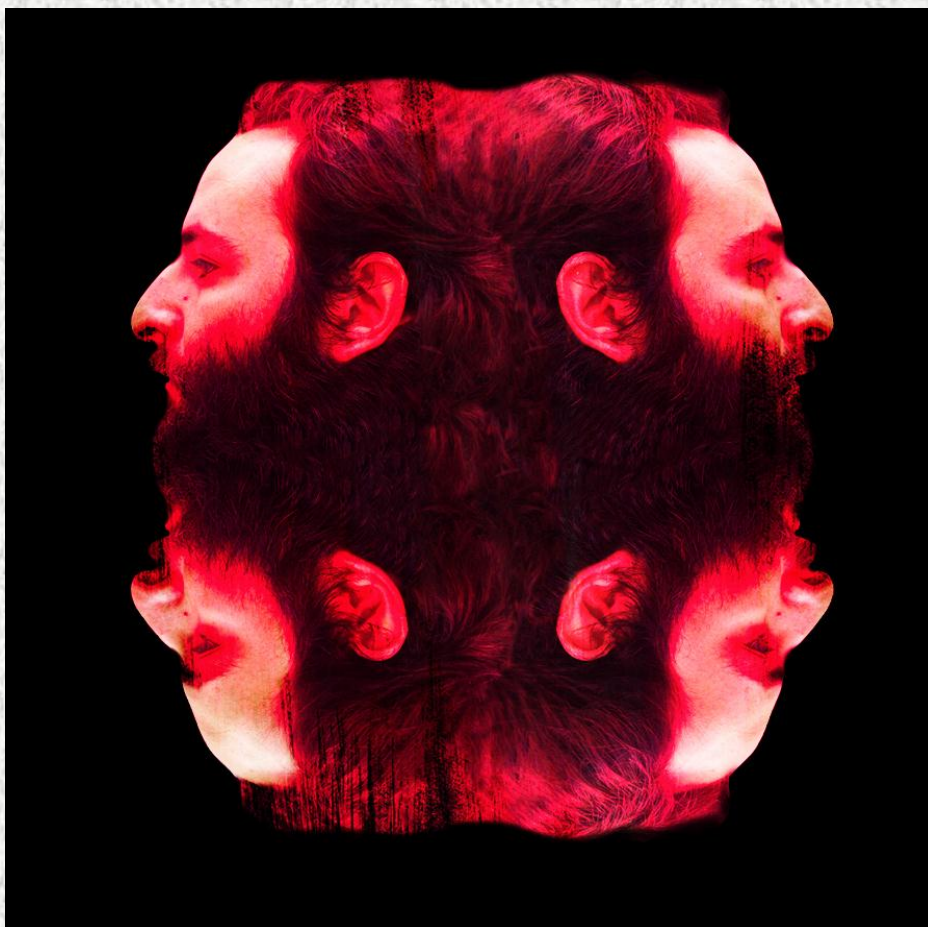


EX (con equis)

de Augusto Godachevich

(Obra de Teatro en seis actos para seis actores)

Libreto 12



Contacto con el autor vía Facebook

Personajes:

Beatriz: Madre de 40 años

Luján: Adolescente de 16 años

Felicitas: Joven de 23 años

Teodoro: Muchacho de 25 años

Guadalupe: Adolescente de 18 años

Prosperina: Joven de 28 años

ACTO 01 (Beatriz y Lujan)

(Luján está en su pieza mirando videos sobre cómo se van formando los hijos dentro de la panza. Se la ve muy atenta. Se escucha el audio del video. De golpe se escucha la puerta de calle. Llegó su madre. Lujan apaga con el control remoto)

Beatriz – (Entrando) Hola hija. (La ve rara) ¿Qué estás haciendo en casa a esta hora?

Lujan – Te estaba esperando. Quería hablar con vos.

Beatriz - ¿Qué pasó? No me asustes.

Lujan – Mira... No es algo fácil de decir.

Beatriz – Por dios Lujan, decime que te pasó...

Lujan – Estoy embarazada.

Beatriz - ¿Qué? ¿Cómo que estás embarazada?

Lujan – Si, voy a tener un hijo.

Beatriz – Pero... ¿De quién es? Si ni siquiera tenes novio vos. ¿Cómo puede ser que estés embarazada?

Lujan – Fue un descuido.

Beatriz – ¿Un descuido? ¿Quién es el padre?

Lujan – Un chico que conocí el fin de semana.

Beatriz - ¿El fin de semana? ¿Me estás diciendo que estas embarazada de un desconocido?

Lujan – No es un desconocido.

Beatriz - ¿Lo conocías de antes?

Lujan – No, no.

Beatriz – Entonces es un desconocido Lujan... ¿Qué me estás diciendo?

Lujan – Si, no sé, depende de cómo se lo mire. En realidad es amigo de un conocido.

Beatriz – Esto ya es demasiado. Vestite que vamos a la clínica.

Lujan - ¿A la Clínica?

Beatriz – Sí. Quiero que te vea mi ginecóloga.

Lujan – Ahora no tengo ganas. Mejor vamos mañana.

Beatriz – (dándole a entender que hay que abortar lo antes posible) Hija, a estas cosas no hay que hacerlas esperar. Mientras más tiempo pasa, es más peligroso. ¿Entendes?

Lujan – Yo no quiero que me lo saquen.

Beatriz – ¿Cómo?

Lujan – Lo que escuchaste. Yo lo quiero tener.

Beatriz – Vos sos muy chica para tomar ese tipo de decisiones.

Lujan – No me van a sacar a mi hijo.

Beatriz – Pero... ¿Qué es lo que quieres? ¿Ser una madre soltera? ¿No poder estudiar ninguna carrera? ¿Te crees que es un chiste tener un hijo?

Lujan – Basta mamá. En este momento no puedo pensar en esas cosas.

Beatriz - ¿Y en qué momento lo vas a pensar?

Lujan – No sé, más adelante.

Beatriz – Lujan, te pido por favor... Vamos a la clínica.

Lujan – No.

Beatriz – (Se siente a la mesa y se trata de calmar) A ver... Dame el celular del chico.

Lujan - ¿Qué chico?

Beatriz - Del que te embrazó. ¿De qué estamos hablando?

Lujan – No se... No lo tengo.

Beatriz - ¿Cómo que no lo tenes? ¿Vos te acostas con el primer pibe que te cruzas y ni siquiera la pedís el celular?

Lujan – Es que...no sentí que hiciera falta.

Beatriz – Hija... ¿Vos siempre te acostas con hombres que no conoces, así en la primera noche?

Lujan – No, siempre no. (Pensando) A veces. Si me gusta le doy.

Beatriz – (Repite sin poder creer la frase que acaba de escuchar) “Si me gusta le doy”

Lujan – Y si Má, ahora es así. No hay tantas vueltas como en tu época.

Beatriz – ¿Todas tus amigas hacen lo mismo?

Lujan – Y... hay de todo. La mayoría sí. Pero hay algunas que se las dan de difíciles, pero en realidad es porque nadie se les tira. Pero ellas que van a decir... tienen que decir que no quieren. Queda re mal decir que no pueden.

Beatriz – Claro. Así que ahora es así...

Luján – Y sí.

Beatriz – ¿Pero nunca pensaste en buscar a un chico que sea para algo más que pasar la noche?

Luján – No sé, por ahora no da.

Beatriz - ¿Y tus amigas no tienen novios?

Lujan – Algunas sí, pero son re cornudas.

Beatriz - ¿Y cómo sabes eso vos?

Lujan - Porque la mitad de los pibes se acostaron conmigo, mamá.

Beatriz - (No lo puede creer) ¿Cómo que se acostaron?

Lujan - (Que no quiere usar las palabras reales) Ay, mamá.

Beatriz - Hija, vos tenes sexo con los novios de tus amigas.

Lujan - Con todos no. Con los que me gustan.

Beatriz - Pero hija, son tus amigas.

Lujan - ¿Y eso que tiene que ver? Van a seguir siendo mis amigas igual. Total, no se enteran. No me voy a perder la oportunidad por ellas.

Beatriz - No puedo creer todo lo que me estás diciendo. ¿Me podes explicar cuál es la gracia de acostarse con tantos chicos?

Lujan - Ay, mamá. Vos sos mujer. ¿Hace falta que te lo explique? ¿Cómo me tuviste a mí? ¿Fue el espíritu santo?

Beatriz - A vos te tuve haciendo el amor con la persona que amaba. Es muy diferente a esto que me estas contando.

Lujan - ¿Y cómo te fue haciendo el amor? ¿Dónde está mi papá ahora?

Beatriz - Sabes muy bien que no sé dónde está. ¿Por qué me preguntas eso?

Lujan - Bueno, yo tampoco sé dónde está el padre de mi hijo. ¿Cuál es la diferencia entonces? (Beatriz no responde) Por lo menos yo no voy a sufrir todo lo que sufriste vos cuando papá te dejó.

Beatriz - Pero hija... (No sabe que decir)

Lujan - ¿Qué?

Beatriz - Los hijos se tienen por amor.

Lujan - Mira mamá, tuve que verte sola durante toda mi vida, cargando conmigo para todos lados. Nunca más pudiste estar con un hombre. Todavía tenes la foto de papá en la billetera. ¿Eso es el amor? ¿Así terminan los que deciden tener hijos por amor? No, gracias. Prefiero tener hijos a mi modo.

Beatriz - ¿Con un desconocido?

Lujan - Prefiero que sea de un desconocido que nunca se enteró que fue padre, antes que de un cagón que abandona a su familia, y a la mujer que supuestamente amaba.

Beatriz - (Ya como favor) Hija, por favor. Vamos a la clínica.

Lujan - No mamá, este hijo es mío. Ahora me toca a mí. (Silencio)

Beatriz - ¿Vas a dejar de acostarte con desconocidos ahora que vas a ser madre?

Lujan - No sé. No es algo que haya pensado. Ya veré como se va dando todo.

Beatriz - Esto es culpa mía.

Luján – No te hagas problemas mamá. Hiciste lo que pudiste. Yo lo sé más que nadie. (Se acerca a su madre, la cual está sentada, y la abraza. La mamá le pone una mano en la panza)

ACTO 02 – (Felicitas y Teodoro)

Teodoro – (Entrando un poco nervioso) Buenas.

Felicitas – ¿Qué haces vos acá?

Teodoro – Nada, pasaba. ¿Vos todo bien?

Felicitas – Si, sí. Todo bien. (Espera que él diga algo pero no dice nada) ¿Qué te pasa? ¿A qué viniste?

Teodoro – Eh... no sé, nada... vi luz y... penetre.

Felicitas - ¿Cómo nada? ¿Qué pasa?

Teodoro – Es que... pase por acá y me dieron ganas terribles de... de saber de vos.

Felicitas – Mentira... Si, te caigo re mal.

Teodoro – No, para nada. ¿Cómo me vas a caer mal?

Felicitas - ¿Vos te crees que no me doy cuenta?

Teodoro – ¿Se nota mucho?

Felicitas – Obvio.

Teodoro - Bueno... (Lo larga)...está bien, tenes razón. Me caes como el orto. Me pareces insoportable. (Graficándolo) Sos un puercoespín entre mis nalgas.

Felicitas – Bueno, me alegro que seas sincero. Ahora decime a que viniste.

Teodoro – La realidad es que me mandó... Francisco.

Felicitas - ¿Te mandó mi novio?

Teodoro – Si, tu novio. Va, en realidad tu “exnovio”

Felicitas – (creyendo que es otra de sus jodas) ¿Cómo que mí exnovio?

Teodoro – Si, ex, con equis. Me mandó para decirte que... (Mueve la cabeza)...“no va más”

Felicitas – ¿Vos sos boludo?

Teodoro – Intermitentemente...

Felicitas - Escuchame Teo, como chiste ya se pasó de la raya. Andate a tu casa y déjame de joder que estoy ocupada... (Está sentada cortando unos cartones)

Teodoro – Es en serio. Te lo juro Felicitas Juárez Esquivel.

Felicitas – (Creyendo aun que es joda) Vos sos muy forro... (Que ya se pudrió. Agarra el celular y llama a Francisco. Suena y atiende el contestador) La puta madre, me atendió el contestador.

Teodoro – Me dijo que lo iba a tener apagado. Sé que te lo tendría que haber dicho antes de que llames para que no gastes crédito, pero... entenderás mi situación.

Felicitas – Bueno, habrá que esperar a que lo prenda, entonces...

Teodoro – Ok, esperemos. ¿Tenes una revista?

Felicitas – No.

Teodoro – Bueno. Entonces paso al baño. (Sale por una pata. Silencio se escucha la cadena. Gritando desde afuera) Che... Francisco embarazo a una mina.

Felicitas - ¿Eh?

Teodoro – (Vuelve a entrar abrochándose la bragueta) Ya está, lo dije. Por fin. Era eso. Francisco embarazo a una mina.

Felicitas - ¿Cómo que embarazó a una mina?

Teodoro – Si, pero fue sin querer. No lo hizo de mala leche.

Felicitas - ¿Qué decís?

Teodoro – Si, sé que decir “mala leche” en este contexto es un poco desubicado, pero... fue lo que salió. Sin mala intención.

Felicitas – ¿Cómo me podes decir eso?

Teodoro – (Explicándose con las manos) También me dijo que te diga, claramente, que no la ama a la otra mina, que te ama a vos, pero que como embarazó a la otra mina se tiene que hacer cargo... y por eso ya no puede estar con vos, por más que te amé. Cuestiones de... (Busca la palabra)...responsabilidad.

Felicitas - ¿Quién es la mina?

Teodoro – No sabe.

Felicitas - ¿Cómo que no sabe? Dale pelotudo.

Teodoro – No, no sabe. Es una con la que se encontró la otra noche en un bar. Una rubiecita, chiquita... linda piba, agradable. Creo que es más chica que vos... y un poco más... (Busca la palabra)... un poco más sexy. Con equis.

Felicitas – Mira que bien... ¿Cómo se llama? (Hace un gesto que indica que no sabe) ¿Así que el señor me metió los cuernos?

Teodoro – Si, un poco no más.

Felicitas - ¿Cómo que un poco?

Teodoro – No, perdón, tenes razón, te los metió enteramente. Más enteramente imposible. Noventa y nueve por ciento de efectividad.

Felicitas – Callate pelotudo.

Teodoro – Trato de ponerle onda.

Felicitas - ¿Onda? ¿Mi novio embarazo a una pendeja y vos le queres poner onda?

Teodoro – Está bien. No sé qué decir. Es la vida, ya va a pasar... War is over

Felicitas – (Que ni lo escucha) ¿Y vos qué?... ¿Sos tan patético que venís hasta acá, hasta mi casa, a contarme con una sonrisa que soy cornuda? No tenes vida chabón.

Teodoro – Me rio de los nervios. En realidad cuando me pidió que venga a decirte todo esto, le dije que no venía ni en pedo.

Felicitas - ¿Y cómo te convenció?

Teodoro – (Saca cinco billetes y se los muestra) Quinientos.

Felicitas - ¿Tanto miedo me tiene que se gastó quinientos mangos en mandar a su patético amigo?

Teodoro – Parece que sí. Me dijo que estaba seguro, que si venía a decírtelo él, lo matabas a trompadas.

Felicitas – ¿Eso te dijo?

Teodoro – Si, estaba asustado pobre Fran.

Felicitas - ¿Yo te parezco una mina violenta?

Teodoro – Un poco. Pero casi nada, un toque no más. Lo clásico. Un par de trompadas, gritos histéricos a las dos de la mañana, vasos que vuelan por los aires...

Felicitas – Ah, te contó lo de los vasos...

Teodoro – Igual, viste que es medio exagerado Franchu... lo contaba como si hubiese sido Matrix, que los vasos volaban, que él los esquivaba...

Felicitas – ¿Quién es la mina?

Teodoro – No sé, te digo que no sé. Te lo juro por mi caniche toy.

Felicitas – Dale, largá... ¿Cómo se llama?

Teodoro – Ni idea como se llama. Pero tiene cara de Verónica, o Vanesa... Si, más cara de Vanesa que de Verónica.

Felicitas – (Saca la billetera) Tomá. (Le da cincuenta pesos)

Teodoro – (Mirando el billete y viendo que le parece poco) ¿Qué me das?

Felicitas – Dale, agarra y decime como se llama.

Teodoro – ¿Vos crees que voy a traicionar a mi amigo por cincuenta pesos?

Felicitas – Entonces lo sabes...

Teodoro - ¿Yo?

Felicitas - (Saca cincuenta pesos más) Tomá, es todo lo que tengo.

Teodoro – (Agarrando la plata) Se llama Lujan.

Felicitas - ¿Qué apellido?

Teodoro – Ah, no, ni idea el apellido. Sé que se llama Lujan no más, porque Fran me la presentó. Me dijo “Te presento a Lujan, la chica que embaracé sin querer. Fue

mala leche. (Marcando mucho la equis) ¿Pero no me vas a negar que es súper sexy?”

Felicitas – (Vuelve a abrir la billetera y saca todo el cambio que tiene. Se lo da) Ya está, no tengo más nada.

Teodoro – (Agarra la plata. La cuenta. Saca un papel del bolsillo) Tomá, ahí tenes. Ahí está: nombre, apellido, dirección y celular.

Felicitas – Así me gusta.

Teodoro – No le vas a decir a Fran que te lo di yo... Mira que me mata.

Felicitas - ¿Y vos porque tenías los datos de ella en un papel?

Teodoro – Por si los necesitabas.

Felicitas – (Que entiende que ya venía a pedirle guita) Sos una basura.

Teodoro – Si me vas a tratar así, devolveme el papel y listo. Amigos como siempre.

Felicitas – Si nunca fuimos amigos, lacra.

Teodoro – Sos una desagradecida. ¿Qué vas a hacer con la piba?

Felicitas – (Mirando el papel) No sé, quiero conocerla.

Teodoro – (Comenzando a asustarse) No la vas a lastimar...

Felicitas – Vos no te metas. Ya hiciste demasiado. Andate a tu casa.

Teodoro – ¿Qué le digo a tu ex?

Felicitas – Decile que trate de ser feliz.

Teodoro – Y... no va a ser fácil. Pensá que ser padre tan joven. Y más de alguien que no ama...

Felicitas – Para ser padre, antes tiene que nacer el bebé, y eso es algo que puede no llegar a pasar.

Teodoro – Pará Felicitas, me estas asustando. Mejor devolveme el papel. (Busca la plata y se la quiere dar) Tomá, tomá. Dame el papel.

Felicitas – Soñá que te lo voy a devolver. Andate de acá.

Teodoro – Dame boluda.

Felicitas – (Lo empuja sacada) Andate forro. (Él le quita el papel a la fuerza y se lo guarda en el bolsillo)

Teodoro - Vos estas demasiado loca.

Felicitas – Francisco es mío, y va a tener el primer hijo conmigo. No con esa pendeja trola. (Agarra la trincheta de la mesa) Ahora dame ese papel Teodoro. Si no te voy a tener que lastimar.

Teodoro – Felicitas... ¿Alguna vez te dijeron que tu nombre no va mucho con tu personalidad?

Felicitas – (Levantando la hoja de la trincheta y acercándose) Dejate de chistes y dame el papel.

Teodoro – (Saca el papel, lo hace un bollo y se lo tira) Tomá enferma. Mejor que no te vayas al carajo.

Felicitas – Andate de mi casa. (Teo se va impotente y preocupado. Felicitas agarra el papel y lo desarruga. Agarra el celular. Mira el papel y marca. No la atienden. Corta. Mira el papel de vuelta. Se pone la campera. Apagón)

ACTO 03 (Prosperina y Guadalupe)

(Abre la escena. Esta Guadalupe escribiendo una carta, pero no se le ocurre nada. Toma mates)

Prosperina – (Entrando apresurada) ¿Estás bien?

Guadalupe – Estoy como estoy.

Prosperina - ¿Qué es esa pelotudes de que te quieres matar?

Guadalupe – No sé cómo explicártelo... ¿Leíste Romeo y Julieta?

Prosperina - ¿La obra de teatro?

Guadalupe – Sí.

Prosperina – No recuerdo haberla leído. Pero vi la película de Di Caprio.

Guadalupe - ¿Titanic?

Prosperina – No pelotuda, Romeo y Julieta. ¿De qué estamos hablando?

Guadalupe – No sabía que Di Caprio había hecho Romeo y Julieta. ¿Qué personaje hizo?

Prosperina – Adivina.

Guadalupe – ¿Romeo?

Prosperina – (Irónica) Muy bien.

Guadalupe – Me encanta Di Caprio. Si no me mato en un rato, a la noche la voy a alquilar.

Prosperina - ¿Me quieres explicar porque decís que te quieres matar?

Guadalupe – No vale la pena...

Prosperina – Nena, me hiciste salir del laburo. Decime que te pasa...

Guadalupe – (Avergonzada) Es... Francisco.

Prosperina - ¿Te seguís viendo con Francisco?

Guadalupe – Sí, perdoná que no te conté. Sabía que me ibas a retar.

Prosperina – (No lo puede creer) A bueno...

Guadalupe – Perdoname prima.

Prosperina – ¿O sea que todo lo que me contaste, eso de que se habían separado, era mentira?

Guadalupe – No, no. Es todo verdad. Pero después nos volvimos a ver.

Prosperina - No lo puedo creer. Después de todas las que te hizo.

Guadalupe – Tenes razón. Tenes razón en todo... pero estoy enamorada.

Prosperina - ¿Y por él te quieres matar?

Guadalupe – Sí. Me voy a tirar por la ventana.

Prosperina - ¿Por la ventana? ¿Vos sabes que vivís en el segundo piso?

Guadalupe - ¿Y con eso que?

Prosperina - No creo que te mates desde esta altura.

Guadalupe - ¿Vos decís?

Prosperina - Te vas a quebrar todos los huesos, pero vas a seguir viva.

Guadalupe - Bueno, mejor. Así me va a ver al hospital.

Prosperina - ¿Francisco?

Guadalupe - Sí, claro.

Prosperina - La verdad que sos muy pelotuda.

Guadalupe - El amor tiene cara de pelotudo.

Prosperina - ¿Dónde leíste esa frase? ¿En un libro de Autoayuda?

Guadalupe - No, la inventé yo. ¿Te gusta?

Prosperina - Dios mío. A ver... ¿Qué puedo hacer para que no te mates?

Guadalupe - Nada. Si Francisco no quiere estar conmigo me voy a matar igual.

Prosperina - (Sacada) ¿Y entonces para qué carajo me hiciste salir del laburo?

¿Por qué no te mataste y listo?

Guadalupe - Sos mi prima... ¿Cómo me podes decir eso?

Prosperina - Que pendeja forra. Solamente pensas en vos. ¿Dónde está tu mamá?

Guadalupe - En una reunión con unas amigas de la iglesia.

Prosperina - (Irónica) Mira qué lindo.

Guadalupe - No le digas nada. (Silencio) ¿Queres un mate?

Prosperina - (Trata de bajar un cambio. Acepta el mate. Lo toma) Es un asco.

Guadalupe - Si, ya se. Iba a cambiar la yerba. Pero como después me iba a matar... no sé, me pareció innecesario.

Prosperina - Deja que lo arreglo yo. (Se pone a arreglarlo) ¿Le dijiste a Francisco de esta idea tuya de matarte?

Guadalupe - Y claro. Sino para que me voy a matar...

Prosperina - Ah. Te queres matar para hacerlo sentir culpable.

Guadalupe - No sé, puede ser.

Prosperina - Pero después no vas a estar para verlo sufrir... ¿Te das cuenta?

Guadalupe - (Piensa) No lo había pensado.

Prosperina - ¿Qué te dijo él?

Guadalupe - Nada.

Prosperina - ¿Cómo nada?

Guadalupe - No me respondió.

Prosperina - ¿Vos te das cuenta que el mensaje pudo no haberle llegado?

Guadalupe - ¿Vos decís?

Prosperina - (Que ya la supera la pelotudes de su prima) Sos pelotudisima mal.

Guadalupe - Igual también le mandé un mail.

Prosperina - Capaz que no lo abrió.

Guadalupe - Y también lo puse en el muro de mi Facebook y lo etiqueté.

Prosperina - ¿Qué fue lo que pusiste?

Guadalupe - “Francisco Carranza. Si hoy no venís a mi casa antes de las cinco de la tarde, me voy a tirar por la ventana”

Prosperina - ¿Eso pusiste? (Guadalupe afirma con la cabeza) ¿En el muro? ¿Vos te das cuenta que eso lo leyó todo el mundo?

Guadalupe - Y sí. Porque pensé... “Si no le llegan los mails o los mensajes, por lo menos alguien le va a avisar”

Prosperina - ¿Y?

Guadalupe - Nada. Solo comentó un amigo de él.

Prosperina - ¿Qué puso?

Guadalupe - “Decile a tu vieja que después nos pase el horario del velorio así vamos a comer sanguchitos gratarola”

Prosperina - Que hijo de puta. ¿Cómo se llama?

Guadalupe - Teodoro, es un amigo medio payaso que tiene.

Prosperina - Bueno, por lo menos sabes que alguien lo leyó. Seguro que le avisó.

Guadalupe - No sé. Espero.

Prosperina - Igual no son las cinco todavía.

Guadalupe - Si, ya se.

Prosperina - ¿Y si se entera la novia?

Guadalupe - No me importa.

Prosperina - Veo que estas dispuesta a todo.

Guadalupe - ¿Qué quieres que haga? Quiero estar con él. Me canse de verme a escondidas. Lo amo más que a nada en el mundo.

Prosperina - ¿Quieres que te acompañe a un psicólogo?

Guadalupe - ¿Y para que voy a ir a un psicólogo? Él es el que tiene que ir, para ver si aprende a no hacerme lo que me hace.

Prosperina - No tenes noción de nada. ¿Qué voy a hacer con vos?

Guadalupe - ¿Y si vas a comprar unas facturas?

Prosperina - ¿Facturas?

Guadalupe - Si, tengo un poco de hambre.

Prosperina - Claro, yo salgo a comprar facturas y cuando vuelvo estás estampada en la vereda.

Guadalupe – No, hasta que no termine de escribir esta carta no me puedo matar. Estuve viendo muchas películas, y entendí que, si o si, hay que dejar una carta suicida dando todas las explicaciones. Más que nada para que los padres no se culpen...

Prosperina – Claro, pobre tus santos padres. ¿Y cómo va la carta?

Guadalupe – (Mostrando la hoja en blanco) Nada. Todavía no se me ocurre nada.

Prosperina – Bueno, igual tenes que esperar hasta las cinco. ¿No?

Guadalupe – Claro. Hasta las cinco y cuarto le voy a dar tiempo. Ya veo que me mato y él llega a decirme que quieres estar conmigo, como pasa en Romeo y Julieta.

Prosperina – No pasa eso.

Guadalupe - ¿Cómo qué no?

Prosperina – Por lo menos en la película no pasa.

Guadalupe – Porque debe ser una versión libre.

Prosperina – (Que ya no le importa la discusión) Si, seguro. Bueno ya vengo. Me voy a comprar unos sanguches de miga que no comí en todo el día. (Parándose para irse)

Guadalupe – Dale, comprame a mí también. Fijate si conseguís de jamón crudo con pan integral.

Prosperina – Mirala a la futura muerta como se da todos los gustos.

Guadalupe – Mi papá dice que los gustos hay que dárselos en vida.

Prosperina – Como te gusta hacer teatro... La boluda soy yo que te doy pelota.

Guadalupe – Te quiero mucho prima. Gracias por venir.

Prosperina – De nada primita. Intentá no saltar por la ventana que ya vengo.

Guadalupe – ¿No estaría bueno que lo filmes desde abajo? Así después lo subís a internet y lo ve Franchu.

Prosperina – (Saliendo. Puteando por lo bajo) La concha de tu puta madre...

ACTO 04 (Lujan y Felicitas)

(Tocan el timbre y Lujan va a atender)

Lujan - ¿Si? ¿Quién es?

Felicitas – Soy Felicitas.

Lujan – ¿Quién?

Felicitas – Soy la novia de Francisco. (Silencio. Lujan no sabe si atender)

Solamente quería charlar con vos. (Silencio) Para que queden las cosas en claro.

Lujan – Bancame que busco la llave. (Sale hacia la pieza y vuelve a entrar. Abre)
Pasá.

Felicitas – Hola, gracias por abrir.

Lujan – Todo bien. Pasa. Sentate.

Felicitas – (Sentándose) Gracias. (Se miran en silencio) Sos linda.

Lujan – Vos también.

Felicitas – Ya se. (Irónica) Pero parece que no alcanza. ¿No?

Lujan – Decime lo que me viniste a decir.

Felicitas – Mira... Yo voy a luchar por Francisco. Él es mi novio, es mío. Lo quiero para mí.

Lujan – A mí no me interesa Francisco.

Felicitas – ¿Eh? (Que no entiende) ¿Cómo que no te interesa?

Lujan – No. No me interesa. Si me lo sacas de encima me haces un favor.

Felicitas – Pero... ¿Vos no vas a tener un hijo de él?

Lujan – No, el hijo no es de él. El hijo es mío. Eso es lo que parece que tu novio no entiende.

Felicitas – ¿Pero te embarazó él?

Lujan – Si, eso sí. Pero solo nos vimos una noche... yo no quería que él se enterara que me embarazó.

Felicitas – ¿Por?

Lujan - Porque quiero criarlo sin padre.

Felicitas - ¿Sin padre?

Lujan – Ajá

Felicitas - ¿Se puede saber porqué?

Lujan – No, no se puede. Son motivos personales.

Felicitas – ¿Y él cómo se enteró que te dejó embarazada?

Luján – Por un conocido en común.

Felicitas - ¿Y él se quiere hacer cargo?
Luján - Si, pero yo no quiero saber nada. Ya se lo explique varias veces.
Felicitas - ¿Vos no queres estar con él?
Luján - No, no quiero. Si te lo llevas bien lejos y no lo veo nunca más, me haces un favor enorme. Porque se está poniendo demasiado pesado.
Felicitas - ¿Él que quiere? ¿Criar el hijo con vos?
Lujan - No sé bien que quiere. Dice que se quiere hacer cargo, que quiere estar conmigo, que se quiere casar conmigo... cosas así...
Felicitas - ¿Casar?
Lujan - Si, casar. Eso dice.
Felicitas - ¿A vos él no te gusta?
Lujan - Me da lo mismo. Es uno más.
Felicitas - No es uno más. Por algo quedaste embarazada.
Lujan - Quedé embarazada porque no la sacó a su debido momento.
Felicitas - (No lo puede creer) ¿No la sacó?
Luján - (Reconfirmando) No la saco.
Felicitas - ¿Y porque no se cuidaron?
Lujan - No sé, estábamos re empedo. Cuando nos dimos cuenta, ya había pasado todo.
Felicitas - Bueno. Gracias por ser sincera conmigo.
Lujan - Si soy sincera es porque quiero que te lo lleves. Sos la novia. Si no podes hacer algo vos, no sé qué hacer.
Felicitas - Está bien, vos déjame a mi. Yo me encargo.
Lujan - Bueno. Gracias.
Felicitas - ¿Y el bebé?
Luján - Él bebe es mío. Lo voy a tener, pero no me interesa reclamarle nada a él.
Felicitas - ¿Y qué le vas a decir a tu hijo cuando crezca?
Luján - No sé, ya veré.
Felicitas - ¿Si quiere conocer a su padre que le vas a decir?
Luján - Le diré que se murió en un accidente, o algo así.
Felicitas - (Piensa si está dispuesta a tolerarlo) No, no puedo.
Luján - ¿Qué cosa no podes?
Felicitas - No puedo correr el riesgo.
Lujan - ¿Qué riesgo?
Felicitas - La primera que va a tener un hijo de Francisco soy yo. Me parece que es lo que corresponde.

Lujan – Y vas a ser la primera, no te preocupes. Ya te dije que este hijo es mío sola.

Felicitas – Pero lo tuviste porque te acostaste con él.

Luján – Pero nadie se va a enterar.

Felicitas – Pero ahora ya lo sé. No puedo vivir pensando que vas a tener un hijo de mi novio, con los genes de mi novio, con los rasgos de mi novio...

Luján – No sé qué decirte. Es la realidad.

Felicitas – Te pido que abortes. Yo te doy la plata si hace falta.

Luján – No, olvídate. Este hijo va a nacer. Es una decisión tomada.

Felicitas – Te lo digo por las buenas, nena. No me ombligues a hacer algo que no quiero.

Lujan – ¿Por las buenas? ¿Me estas amenazando?

Felicitas - ¿Y qué te parece?

Lujan - Andate de mi casa.

Felicitas – (parándose) ¿Vas a abortar o no?

Lujan – Ya te dije que no. Andate, ya te dije todo lo que querías saber.

Felicitas – (Saca de la cartera la trincheta) Ese hijo no puede nacer. Te tendrías que haber cuidado.

Lujan – ¿Qué haces pajera?

Felicitas – Sos muy puta pendeja, muy puta.

Lujan – (Saca un revolver que tenía guardado y la apunta) Andate o te pego un tiro la concha de tu madre.

Felicitas – (Que no se esperaba el revolver) ¿Y eso?

Lujan – Mi hijo va a nacer. ¿Escuchaste? (No responde) ¿Escuchaste?

Felicitas – Si, si. Está bien.

Lujan – Andate pelotuda, y ni se te ocurra volver a aparecer por mi vida, porque te hago encerrar para siempre.

Felicitas - ¿Teodoro te aviso que yo iba a venir?

Lujan – (Sonríe) Andate de una vez loca de mierda. (Felicitas sale. Lujan cierra con llave y se sienta a tranquilizarse. A su hijo) Nadie te va a hacer nada mi amor. Mamá te cuida. Vos descansa.

ACTO 05 (Guadalupe y Teodoro)

(Se encuentra Guadalupe haciendo unos dibujos y escuchando música distorsionada en su pieza. Entra Teodoro. Guadalupe no lo escucha, sigue concentrada en su dibujo. Está dibujando algo sangriento y morboso con unas fibras de colores. Teodoro chusmea sin que Guadalupe se dé cuenta. De repente lo ve y se asusta)

(Las siguientes cuatro líneas de dialogo solo son escuchadas por los personajes. No llega a la gente por la música)

Guadalupe - ¿Qué haces acá?

Teodoro – Me mandó Francisco.

Guadalupe - ¿Qué dijo?

Teodoro - ¿Podes bajar un poco la música?

Guadalupe – (Apaga el equipo de música) ¿Quién te abrió?

Teodoro – (Se hace la señal de la cruz) Tu santa madre.

Guadalupe - ¿Mi mamá?

Teodoro – Sí. ¿No la conoces? ¿Quieres que te la presente?

Guadalupe – No sabía que estaba en casa.

Teodoro – Igual ya se fue. Me abrió y se fue con dios.

Guadalupe - ¿Se fue?

Teodoro – Si, salió rezando entre dientes con un rosario en la mano. (Tratando de decir algo agradable sobre su madre) Es linda la remera de la Virgen que se hizo estampar. Muy estética, muy chic. (Cambia de tema repentinamente) ¿Y? Al final no saltaste. ¿Qué pasó? ¿Mucho viento?

Guadalupe – No pude, tuve cosas que hacer.

Teodoro – ¿Lo pasaste para más adelante en tu agenda, o preferís seguir viviendo y ver si te atropella un avión?

Guadalupe – No sé todavía. Depende de Francisco.

Teodoro – ¿De Francisco?

Guadalupe - ¿Qué te mandó a decirme?

Teodoro - Mira Guada... ¿Te puedo decir Guada?

Guadalupe – Si, me da lo mismo.

Teodoro - ¿Te pusieron así por la virgen de Guadalupe?

Guadalupe – Sí.

Teodoro - ¿A qué te lo puso tu mamá?

Guadalupe – Si, dale Teodoro... ¿Qué te dijo Fran?

Teodoro – Bueno. El asunto es así. Francisco va a ser papá.

Guadalupe - ¿Cómo?

Teodoro – Sí. Embarazó sin querer a una menor de edad. Una pibita todo flacucha... si vos la vieras... no vale dos mangos... una porquería...

Guadalupe – Pero si Francisco tiene novia.

Teodoro – Sí. ¿Y eso que tiene que ver? ¿No se acostaba con vos teniendo novia? ¿Por qué no se va a poder acostar con otras?

Guadalupe – Si, pero yo soy yo. Me dijo que era la única segunda. ¿Qué soy ahora? ¿Tercera? ¿Cuarta?

Teodoro – Mira... hoy por hoy, ya no importa a que número asciende el harén de tu ex amante. Porque el semental con flequillo maduró, y ahora solo quiere quedarse junto a la madre de su futuro hijo, y ser un padre responsable. Así como pasa en las películas argentinas, que los personajes de golpe cambian de personalidad en contra de todo escrito psicoanalítico.

Guadalupe - ¿Me estás hablando en serio?

Teodoro – Por más que nos pese en el alma, es la cruda realidad.

Guadalupe – No lo puedo creer.

Teodoro – Acá lo que importa es que no te sientas mal. Pensá que no te dejo a vos sola, que apenas eras una segundona más, sino que dejó a todas. ¡A Todas! Dejó a la mina de la estación de servicio, dejó a la hija de la panadera, y hasta dejó a su novia. ¡A su novia! Así que no hay porque amargarse... ¿Te das cuenta? Vamos que la vida es hermosa. ¿Eh? ¿Eh? ¿O no?

Guadalupe – Te pido que te vayas.

Teodoro – Pero no... ¿Adónde voy a ir? Mejor me quedo acá así vigilo que no saltes como una rana por la ventana.

Guadalupe – Voy a saltar por la ventana igual. Mejor que no estés, no quiero que te inculpen de nada.

Teodoro – ¿Vos te das cuenta que si saltas voy a ser la última persona que estuvo con vos? Voy a ser el principal sospechoso.

Guadalupe - ¿Y para que viniste?

Teodoro – Te vine a informar sobre la razón del corte de la relación con tu amante... No me podes hacer esto Guachu Guachu.

Guadalupe – Está bien.

Teodoro - ¿Por qué no te cebas unos mates y charlamos un rato?

Guadalupe – No tengo ganas de tomar mates.

Teodoro – Dale...

Guadalupe – No.

Teodoro – Dale Guachu...

Guadalupe – Te dije que no.

Teodoro - ¿Después de todo lo que hice me vas a negar unos mates?

Guadalupe – (Lo mira. Él pone cara de perro mojado) Está bien. Pero ceba vos.

Teodoro – Ahora vas a ver. Te voy a cebar unos mates que te vas a arrepentir de no haber saltado antes. (Arma el mate y se pone a cebar)

Guadalupe - ¿Por qué no vino él a decirme todo esto?

Teodoro – A ver... ¿Adivina?

Guadalupe – ¿Era muy doloroso para él?

Teodoro – (No lo puede creer) Eh... no. Por eso no.

Guadalupe – Entonces no sé. Él era mi Romeo.

Teodoro – (Irónico y podrido) Que lindo.

Guadalupe – Yo era todo para él. No entiendo.

Teodoro – ¿No sabes si tu mamá se drogó mucho mientras estaba embarazada?

Guadalupe – No, no. Mi mamá es muy católica.

Teodoro - ¿Y porque saliste con el cerebro así, medio achicharrado?

Guadalupe - ¿Cómo achicharrado?

Teodoro – (Harto) Escuchame “Julietta Capuleto Petereto”... ¿Si eras el amor de su vida, porque nunca dejó a su novia?

Guadalupe – Porque él tenía miedo de que ella se matara.

Teodoro - ¿Eso te decía?

Guadalupe – ¿Era mentira?

Teodoro – Francisco es capaz de decir cualquier pelotudes con tal de llevar a una mujer a la cama. Si yo te digo la cantidad de minas con las que estaba, mientras estaba con vos, te cortas las venas con una licuadora oxidada.

Guadalupe – Pero... ¿Vos decís que me engañó?

Teodoro – Veo que de a poquito vas cayendo. Lo que pasa que naciste con el freno de mano puesto. Entonces es más complicado. Pero tiempo al tiempo que todo llega.

Guadalupe - ¿Qué voy a hacer?

Teodoro – ¿Por qué no me das una oportunidad a mí?

Guadalupe – (No entiende) ¿Cómo?

Teodoro – Claro, yo no tengo novia, ni suegra, ni amante, ni madre.

Guadalupe - ¿Cómo que no tenes madre?

Teodoro - ¿Vos te acordas cuando lo conociste a Francisco?

Guadalupe – Claro, fue en el cumpleaños de tu primo.

Teodoro – Esa noche cometí el error de hacerle saber a Francisco que me gustabas. Y él no pudo evitarlo. Tuvo que seducirte. Una cuestión de ver quien es el más macho, cosa de monos, ver quien la tiene más extensa y todo ese asunto.

Guadalupe - ¿Y porque nunca me dijiste nada?

Teodoro - ¿Qué te iba a decir? Yo soy el payaso. Nadie se enamora del payaso. El payaso es para hacer reír. El payaso no es sexy.

Guadalupe – A mí me gustan los payasos.

Teodoro – Y eso que no me viste maquillado.

Guadalupe - ¿Cómo pudiste seguir siendo amigo de Francisco después de eso?

Teodoro – Sabía que alguna vez iba a llegar este momento. (La mira)

Guadalupe – Son un asco tus mates. (Tratando de hacer un chiste) Son para morirse realmente.

Teodoro – Yo te avise con previo aviso. Carta documento abstenerse.

Guadalupe – Dame que voy a calentar más agua.

Teodoro – Ojo, no vas a meter la cabeza adentro del horno. (Le da el termo)

Guadalupe - Gracias por venir.

ACTO 06 (Prosperina y Beatriz)

(Está sentada en su oficina Beatriz sacando cuentas. Llega Prosperina)

Prosperina – Buen día.

Beatriz – Buen día. Pasá. Sentate.

Prosperina – Me dijeron que me estaba esperando.

Beatriz – Sí. (Prosperina se sienta) ¿Qué pasó el viernes?

Prosperina – (Desentendiéndose) ¿El viernes?

Beatriz – Si, me dijeron que saliste dos horas antes y no volviste más.

Prosperina – (No puede creer que la hayan delatado) Si, fue así. Tuve que salir por una urgencia.

Beatriz - ¿Esto es la primera vez que pasa, o suele pasar seguido?

Prosperina – No, no. Yo siempre cumplo con mi horario... y mis responsabilidades. Fue un caso muy especial.

Beatriz – Entenderás que como gerente no puedo pasar esto por alto.

Prosperina – (Entendiendo que la pueden llegar a despedir) Pero es la primera vez... Todos saben lo responsable que soy.

Beatriz - ¿Estas al tanto de que el pedido que tenía que salir a Neuquén, no salió?

Prosperina – (Que se había olvidado completamente del pedido) ¿Cómo que no salió?

Beatriz – No, no salió. Y ahora el cliente nos canceló el pedido. Me dijo que no lo quiere, por la demora.

Prosperina – (No lo puede creer) ¿Lo canceló? Pero si se hicieron zapatos exclusivamente para ese pedido... ¿Cómo lo va a cancelar?

Beatriz – El cliente había aclarado que tenían que estar para hoy en Neuquén.

Prosperina – Es imposible.

Beatriz - ¿Qué cosa es imposible?

Prosperina – Que me haya olvidado de mandarlo, no lo puedo creer.

Beatriz – No sé qué te está pasando. Pero quiero que sepas que yo no puedo dejar pasar esto.

Prosperina - ¿Me van a echar?

Beatriz – Los jefes están buscando a los responsables de lo que pasó. Pensá que se perdió muchísima plata.

Prosperina – Digales que no va a volver a pasar.

Beatriz - (Dando a entender que ya está todo dicho) Mira Prosperina...

Prosperina - Fue un caso especial. Mi prima se quería matar...

Beatriz – (Sorprendida) ¿Cómo?

Prosperina – Si, mi prima me mandó un mensaje diciéndome que se iba a matar, y como no podía comunicarme con ella pensé lo peor. Entonces salí corriendo.

Beatriz - ¿Y ella está bien?

Prosperina – Si, sí. Lo que pasa es que tiene los padres muy ausentes. Y yo cumplo un poco el rol de hermana. Desde que es chiquita que la cuido. Me hice un poco cargo. Algo que no tendría que haber hecho. Ahora estoy pagando las consecuencias.

Beatriz – ¿Qué edad tiene?

Prosperina – Dieciséis.

Beatriz – (Tomando la foto del portarretrato) Como mi hija.

Prosperina - ¿Cómo se llama?

Beatriz – Lujan. Está embarazada. ¿Lo puedes creer?

Prosperina – (Que no sabe que decir) No fue buscado...

Beatriz – (Niega con la cabeza) Dice que lo quiere tener.

Prosperina - ¿Y el novio?

Beatriz – No tiene novio. Dice que ni sabe cómo se llama el padre.

Prosperina - ¿No sabe?

Beatriz - ¿Qué le está pasando a la juventud? ¿Qué cosa hicimos tan mal? ¿Cómo puede ser?

Prosperina – No sé. Parece que ya no hay tiempo para nada. Como que la vida te lleva. ¿No?

Beatriz – (Repitiendo) La vida te lleva. Que crueldad. Mi hija no tiene padre.

Prosperina – Falleció.

Beatriz – No, se fue. No volvió más. (Saca la billetera. Busca la foto y se la muestra)

Prosperina – Parece simpático.

Beatriz – Si, era muy simpático.

Prosperina - ¿Dónde está ahora? (Beatriz levanta los hombros denotando que no sabe. Prosperina le devuelve la foto. Beatriz la mira)

Beatriz – Todavía lo sigo esperando. Dieciséis años después.

Prosperina – Mi prima se quiso matar por un chico. Un chico que nunca dejó a su novia por ella.

Beatriz - ¿Cómo una se puede querer tan poco? ¿Qué nos pasa?

Prosperina – No sé. A veces siento que siempre estamos esperando recibir amor de la persona equivocada.

Beatriz - ¿Vos tenes hijos?

Prosperina – No, todavía no. También sigo buscando al amor imposible.

Beatriz - ¿Qué ejemplo le di a mi hija? (La mira a Prosperina. Prosperina le sonríe. Beatriz vuelve a mirar la foto de su ex y la rompe) Mi hija me necesita. (La mira a Prosperina) Dejame hablar con los jefes. Yo me encargo.

Prosperina – ¿En serio?

Beatriz – Vos déjame a mí

Prosperina - Gracias, pero... No quiero que tenga problemas por mí.

Beatriz – Somos seres humanos. Si no lo saben entender que se compren unos robots y nos dejen de joder.

Prosperina – Gracias. Va a salir todo bien.

Beatriz – (Por su hija) La quiero tanto. Espero que tu prima se mejore.

Prosperina – Va a llevar tiempo. Pero creo que ya paso lo peor. (Beatriz le sonríe)
Momento Final: (Abre música con un volumen que tapa todas las voces. Sigue la escena de la oficina. Beatriz llama por teléfono a sus superiores mientras Prosperina mira la foto de Luján. Por un lado entran charlando Teodoro con Guadalupe. Por el otro lado entra Felicitas y pasa junto a ellos, los mira mal y Teodoro saluda simpático. También aparece Lujan con su cochecito orgulloso. Apagón)

FIN